

PENSAR A BOURDIEU

Juan Carlos Seoane

Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)

Resumen

En este trabajo, se reflexiona sobre el pensamiento de Bourdieu en clave antisustancialista y sus divergencias con Althusser y Gramsci en tal sentido. Se definen los conceptos claves como "habitus" y "campo" para dar cuenta de la noción de dominación en el pensamiento bourdieano.

Palabras clave: dominación, Bourdieu, habitus, campo.

La obra de Pierre Bourdieu resulta (a excepción de ciertas cuestiones de redacción) relativamente clara para alguien con una mínima trayectoria en ciencias sociales. Los planteos ya sean de *La Distinción* o *La Reproducción*, por ejemplo, definen conceptos como "campo", "habitus" o "capital simbólico" que son fácilmente accesibles. Lo que tal vez resulte más complejo o poco tratado es una visión más totalizadora de su pensamiento, una perspectiva que hilvane dichos conceptos.

En esa directriz es conveniente pensar que con el advenimiento del Estado moderno y la modernidad en general, se desata una multiplicidad de campos (esferas, ámbitos de acción específicos), que se van independizando aunque sostienen un vínculo con un campo de poder. A medida que estos campos adquieren autonomía va aumentando el estatus social de sus miembros; el campo intelectual y artístico van ganando autonomía respecto a las coacciones de la burguesía a medida que se desarrolla el mercado de bienes simbólicos. Por ejemplo, el "arte por el arte" sostiene que en las obras más bellas es donde hay menos materia, la preponderancia del estilo puro, el desconocimiento de cualquier huella social y el principio unificador de todas las prácticas de estos agentes, sus elecciones, vocaciones y tomas de conciencia no es más que el habitus en tanto disposiciones inconscientes interiorizadas (Bourdieu, 2012).

Desde esta perspectiva, un campo es algo muy distinto a un aparato ideológico (conceptualizado por Althusser). Recordemos que para este autor la estructura social es la articulación de los distintos subsistemas. La totalidad social es el conjunto articulado de diferentes niveles que representan la estructura social. Cada uno de los niveles, al poseer una autonomía relativa en su funcionamiento, en su grado de eficacia, puede ser considerado un "todo parcial" dentro de la totalidad. El supuesto fundante de la articulación entre estructura económica y superestructura política es la proposición que refiere la opacidad de la estructura social. En las sociedades de clases, la ideología es una representación de lo real pero falseada, ofrece a los hombres una representación mistificada de la estructura social.

La deformación de la ideología es necesaria ya que opaca en los individuos el funcionamiento de la estructura social. En *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, la estructura de toda la sociedad está constituida por niveles articulados por una determinación específica: por un lado, la base económica; por otro, la superestructura que supone la instancia jurídico-política y la ideológica. Se representa la estructura como un edificio que posee una base sobre la cual se elevan los pisos de la superestructura, y Bourdieu calificará este planteo como “el caballo de Troya del peor funcionalismo”, ya que un aparato es una “máquina infernal”, programada para alcanzar ciertas metas (Bourdieu, 1995).

Es la típica visión del complot contra la cual está claramente diferenciado Bourdieu para quien la escuela, la iglesia, los sindicatos, etcétera, son campos donde los agentes luchan con apego a las reglas y las regularidades reinantes. Esos agentes deben tener en cuenta la resistencia de los otros agentes; incluso los que dominan deben tener en cuenta la resistencia de los dominados, las reivindicaciones, etcétera. Esta distinción puede resultar un mirador privilegiado para dar cuenta de la obra de Bourdieu. En su conceptualización, el sistema escolar, el Estado, la iglesia, los partidos políticos y los sindicatos son campos ya que en esos ámbitos los agentes luchan –con reglas establecidas en ese espacio– para apropiarse de las ganancias que están en juego.

En ciertas condiciones históricas un campo podría comenzar a funcionar como aparato, esto es, cuando el dominante aplasta la resistencia del dominado. Así, los aparatos representarían un caso extremo (patológico) de los campos. Un ejemplo pueden ser los regímenes totalitarios, cuando todos los movimientos ocurren de arriba hacia abajo la dialéctica constitutiva del campo tiende a desaparecer.

El campo rechaza la idea de funciones comunes (cohesión interna y autorregulación) que son propias de las teorías de sistema. Es un sitio de luchas, en el marco de relaciones de fuerza que están encaminadas a transformarlo. Si un campo se ve como coherente y orientado funcionalmente, es como producto de conflictos, luchas y competencias previas a ese estado de cosas. Un campo podría decirse que es un estado de cosas dado temporalmente.

Para Bourdieu, al nacer dentro de una cultura estamos imbuidos de axiomas y postulados que no requieren ser inculcados, forman parte de las estructuras cognoscitivas y este es el verdadero punto de la dominación. Esta teoría bourdiana no requiere de ninguna inculcación, a diferencia de Gramsci no se necesita una labor de persuasión. En Gramsci, la hegemonía es una realidad que se ha impuesto. Es un relato que se ha establecido y que permite que se naturalicen las cosas. La hegemonía no puede ser pensada para Gramsci fuera de las clases fundamentales, la acción hegemónica es la constelación de prácticas desplegadas por la clase fundamental a través de la cual logra articular a otros grupos sociales (Gramsci, 1975). Las clases están situadas en el espacio político donde figuran partidos políticos, sindicatos, iglesia, medios de comunicación, ONG, etcétera. Las prácticas culturales están alineadas a una jerarquía de clases.

Pero aquí es necesario hacer una aclaración que al parecer Wacquant-Bourdieu omiten, y es el agregado social en que se está pensando: la hegemonía gramsciana hace hincapié en una formación social general, al modo de un país o nación, mientras que los campos son segmentos de un estado societal mayor.

A diferencia de este planteo gramsciano, Bourdieu desdibuja la lucha de clases y configura el conflicto en campos separados (o al interior de las clases), pero no en conflicto de unas clases contra otras. Si bien la lucha por la clasificación tiene connotaciones gramscianas (en tanto esas clasificaciones –conceptos del mundo– que estaban anclados en la trinchera de la sociedad civil, en Bourdieu, sin sociedad civil que consienta la dominación, el sistema queda desarticulado. O dicho inversamente, cualquier intento de asaltar el poder estatal será repelido con la sociedad civil impregnada de una concepción del mundo que consiente la dominación. Así, la gama de posiciones implica el reformateo cultural de las instituciones intermedias.

Estos análisis gramscianos tienen semejanza a los de Bourdieu en tanto hay una lucha de clasificaciones, pero para Bourdieu las luchas son al interior de los campos. Estos compiten, sí, en un campo de poder por encima de la sociedad civil, empleando su función representativa en favor de sus intereses. Tanto los líderes de intelectuales, religiosos y partidos políticos. Tanto la dominación simbólica como hegemonía parecen semejantes, ya que mantienen el orden social sin uso de la violencia física.

Frente a la hegemonía gramsciana entendida como conjunto de actividades prácticas y teóricas con que la clase dominante no solo justifica sino mantiene el dominio, Bourdieu plantea más que consentimiento, internalización de hábitos. Así, el habitus, es una forma internalizada que supone formas primarias de clasificación, que están más allá de la voluntad (en una perspectiva psicológica que está fuera de los análisis introspectivos más arduos debido a que forma cuerpo con él, lo habita como una vestimenta).

La diferencia, aunque parezca sutil, resulta fundamental: es la dominación simbólica frente a la legitimidad gramsciana que forma la hegemonía. Bourdieu jamás dirá falsa conciencia, sino un reconocimiento desacertado a raíz de un habitus particular.

Así, en oposición al sustancialismo de la teoría marxista, para Bourdieu la clase social se construye. Habla de la clase “en el papel” o sea con una existencia teórica, un producto únicamente clasificatorio para explicar y prever las prácticas. En rigor, habría que decir clase probable, en tanto unos agentes opondrán menos obstáculos a las empresas de movilización que otro grupo de agentes (Bourdieu, 1984).

La construcción de una clase es para Bourdieu un proceso complejo que implica no solo la posición en las relaciones de producción –ni por propiedades, ni por etnia, ingresos o nivel de instrucción–, sino por la interconexión de las relaciones entre todas las propiedades intervinientes que le confiere a cada una de ellas su propio valor y tiene efectos en la práctica. Este planteo rompe con los pensamientos de causalidad estructural propios del marxismo. Es evidente que Bourdieu ha pasado del concepto de “clase social” al de “campo y espacio social”.

Así, en *La Distinción* establece una relación entre los estilos de vida y las clases (y fracciones de estas) que se definen a partir de categorías socioprofesionales del INSEE (Instituto Nacional de Estadística y Estudios

Económicos). ¿Qué consideración sacar de esto? Que la representación de los espacios sociales debe darse como visión de conjunto por el análisis de correspondencias múltiples para superar así la reducción. Siendo el espacio social definido como un campo de fuerzas independientes de las intenciones de los individuos, resulta un terreno de conflicto donde entran a jugar los distintos tipos de capital.

La posición del agente se establece entonces por la situación en que se encuentra en los diversos campos según el capital poseído y por la distribución de los agentes en tres dimensiones, que son: 1- el volumen global del capital poseído, 2- la estructura del capital, y 3- la evolución histórica de 1 y 2.

En el texto *Razones Prácticas*, sostendrá que los conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes tienen más probabilidades de tener disposiciones e intereses comunes, y por tanto tomar actitudes similares, pero esto es una probabilidad y es por eso que se habla de la “clase” en el papel. Esto es ni más ni menos que definir “clase” como ‘un grupo con iniciativa de acción, con autoconciencia y movilización’. Lejos ya del marxismo y peligrosamente cerca de planteos conservadores debe pensarse que este relativismo nominalista es solo para despejar los artefactos teóricos, las construcciones analíticas arbitrarias. Las clases teóricas que se construyen están más que cualquier otra distribución (más por ejemplo, que las distribuciones según sexo o etnia) predispuestas a convertirse en clases en el sentido marxista del término. Un líder político que se propone formar un gran partido que agrupe empresarios y obreros tendrá pocas posibilidades de lograrlo, ya que esos grupos están alejados en el espacio social (Bourdieu, 1997).

Así, rompe con la visión estructuralista. Esto podrá verse más claramente planteado, entre otros, en su artículo “De las reglas a las estrategias” (Bourdieu, 2000), en donde la estrategia es el centro de su teoría de la acción que es la clave de la práctica en la que el agente social produce sus principios de explicación como resultado de las condiciones de vida ya incorporadas y de las externas.

Para Bourdieu, lo social es relacional. Es estructuralista y al mismo tiempo atiende a la agencia. Por esto, dirá:

... hay que recusar la cuestión de saber si las señales de sumisión que los subordinados acuerdan permanentemente a sus superiores constituyen y reconstituyen sin cesar la relación de dominación o si, a la inversa, la relación objetiva de dominación impone los signos de sumisión. De hecho, el mundo social está dotado de un conatu, como decían los filósofos clásicos –de una tendencia a perseverar en el ser– (Bourdieu, 2011: 31).

Es necesario en una consideración de los sistemas de estrategias de reproducción social tener en cuenta la composición del patrimonio (formas del capital), y por otro, los mecanismos de reproducción (derecho, mercado, derecho de propiedad, instituciones escolares, etc.). Las estrategias de reproducción social no pueden definirse sin relación con los mecanismos de reproducción. Para dar un ejemplo, en las sociedades

precapitalistas no hay condiciones suficientes para una reproducción impersonal de la dominación. No existe el postulado del *Laissez faire* en el mercado de trabajo o escolar. Así, las relaciones de dominación reposan casi exclusivamente sobre el habitus. En contraposición, en sociedades más actuales, los agentes están más constreñidos. El surgimiento del Estado moderno organiza y distribuye formas de capital (económico, simbólico) y esto conlleva una transformación de las estrategias de reproducción.

El Estado rompe lazos directos entre individuos y favorece en el campo de poder el posicionamiento económico. En las sociedades sin escolarización, aparato jurídico y Estado, la dominación se ejerce con estrategias personales infinitamente renovadas. Llegados a la modernidad, la dominación es menos directa y personal, puede apropiarse de la producción económica y cultural sin la intervención intencional de los agentes. La objetivación garantiza la permanencia y la posibilidad de acumular lo adquirido, tanto lo material como lo simbólico.

El planteo bourdiano no parece incluir una teoría del cambio, al menos en un sentido mínimamente al modo marxista, un cambio de estructuras y de dominación radical. No hay al parecer una teoría del cambio en Bourdieu. En su *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, hace alusión a que trabaja en una teoría del cambio en el último capítulo de *Homo Academicus*. En este texto, trata las revueltas estudiantiles de fines de los sesenta en Francia y más allá de todas las estadísticas queda escasamente la idea de que las revueltas se generan por crisis que al polarizar posiciones zanjan todas a un principio único. Así, la crisis, en el que se rompe con la experiencia ordinaria del tiempo y los campos pueden dislocarse en su consideración temporal, hará que “cada uno pueda creer que los procesos de reproducción están suspendidos por un momento, y que todos los futuros son posibles para todos” (Bourdieu, 2008: 235) Pero esto es todo según Bourdieu, las manifestaciones y los discursos críticos no pueden romper la relación dóxica con el mundo de las relaciones objetivas y las estructuras incorporadas.

Hace recordar a la idea weberiana de la jaula de hierro y también a la caída de los grandes relatos del siglo XX. Efectivamente, para los que valoran las utopías, Bourdieu los decepcionará. Pero no por diferir de esos valores “progresistas” por los que él mismo militó, sino por una seriedad en la consideración de la demostración científica que es admirable. Sin embargo, me permito recordar (a modo personal y para alivio de alguien) que los cambios difícilmente se vean en la época en que se vive, ya que uno está en el mismo horizonte de la controversia en cuestión. Y, a veces, la historia nos enseña que de los conflictos se sale con un “tercer” elemento que no había sido tenido en cuenta previamente. Pienso solo en los desarrollos planteados por M. Kaku (Kaku, 2011) en sus estudios basados en investigaciones reales, ya en curso, y las transformaciones que nos esperan en el plano de la genética, la nanotecnología, la inteligencia artificial y la energética, entre otras, y que transformarán buena parte de las interacciones sociales. Quizás los cambios ya no sean enroques de posición de los sujetos al modo revolucionario, sino que impliquen un cambio de los sujetos mismos, de sus identidades mismas.

Bibliografía

- Althusser, L. (1974), "Ideología y aparatos ideológicos del estado", en *La filosofía como arma de la revolución*, México, Cuadernos de pasado y presente.
- Bourdieu, P. (1993), *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios.
- Bourdieu, P. (2000), *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Bourdieu, P. (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1984), "Espacio social y génesis de "clase"", Buenos Aires, *Espacios* N.º 2.
- Bourdieu, P. (2008), *Homo academicus*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000), *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bourdieu, P. (2012), *La distinción*, Buenos Aires, Taurus.
- Bourdieu, P. (1995), *La reproducción*, México, Fontamara.
- Bourdieu, P. (2011), *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1997), *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. (1984), *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. y J. Wacquant (1995), *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Gramsci, A. (1975), *Cuadernos de la cárcel*, México, Juan Pablos ed.
- Kaku, M. (2011), *La física del futuro*, Buenos Aires, Debate.